



OUR LADY OF GUADALUPE

By Sr. Herlinda Ramirez-Machado, CSJ

Nuestra Señora de Guadalupe, or Our Lady of Guadalupe, is an inspiration in my life. I have known her in a personal way since my late teen years when a car accident took the lives of two of my friends and left me with injuries. My physical recuperation took some months, during which time I remember spending hours admiring Nuestra Señora de Guadalupe's face and telling her what was in my heart and mind. The importance of this time was that, through my prayers, I felt her intercession, care, and protection. I was sure Our Lady of Guadalupe saw me and sat with me in the silence, in my suffering, doubts, and vulnerability. Our Lady of Guadalupe looked at me with the desire for connection that only a mother could have for her beloved child. She looked at me with a fixed look as if she wanted not to lose details about my words, sufferings, and hopes.

With faith and curiosity, I began to read about the story of Our Lady of Guadalupe and Juan Diego, a native man. I learned that at the time of her apparitions, the native people of Mexico lived in constant anxiety, fear, and despair. It was hard for the native people to believe that the New God brought by the Spaniards was a God of love, because on one hand the Spaniards had the

Bible and its principles of love, unity, and forgiveness; on the other hand, Spaniards had the sword that brought with it war, abuse, and injustice to the native people. The apparitions of Our Lady of Guadalupe showed that she was consistent with her words and actions. Her presence was to evangelize, to make her son known, and to manifest God's love for all. She showed that she came to bring peace and unity. She came to restore the dignity of the people of the New World and the Old World.

Today when I think of the story of Our Lady of Guadalupe and Juan Diego, I imagine how immediately the connection sparked between them. Juan Diego experienced a pure attraction to the love that came from heaven and emanated from Our Lady of Guadalupe. Juan Diego looked at Our Lady of Guadalupe in her representation of a woman of color, and he felt the familiarity of his race and identified with her. Juan Diego was captivated by her beauty and compassion; and he surrendered and prostrated himself at her feet. When Juan Diego heard his native language, Nahuatl, spoken by her, he felt her empathy and solidarity with him and the most vulnerable people. Through the spoken language, Our Lady of Guadalupe gave voice and power to the voiceless of the time.

Juan Diego was a humble and unpretentious person, without desire for grandeur or headlines in the news of the time. As Our Lady of Guadalupe looked at him and chose him, she returned his humanity, dignity, and value in the worst circumstances of conquest, domination, violence, and suffering. She loved him no matter what other people thought about him. Juan Diego told Our Lady of Guadalupe, "Oh Mother of God, please choose another person, more capable and educated, someone considered worthy, and more valuable than me." And she in her motherly tenderness answered him, "There is nobody more valuable, more worthy for me, my beloved son, than you. Never forget that even if everyone tries to take away your dignity, they cannot because your heart, my beloved son, is mine. Always remember who you are and why I chose you."

Our Lady of Guadalupe spoke the same language of the heart as Juan Diego, the language of love. She reminds us that God does not come for some and leave others behind. Our Lady of Guadalupe came to bring peace and to unite all God's people. She reminds us of God's unconditional love, respect, and empathy for all humankind.



Family celebrating Day of the Dead Festival with Guadalupe shrine
Photo by Sofia Rabassa

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Escrito por Hna. Herlinda Ramirez-Machado, CSJ

Nuestra Señora de Guadalupe es una inspiración en mi vida. La conozco de una manera personal desde mis últimos años de adolescencia cuando un accidente automovilístico cobró la vida de dos de mis amigos y me dejó con lesiones. Mi recuperación física tomó algunos meses, tiempo durante el cual recuerdo pasar horas admirando el rostro de Nuestra Señora de Guadalupe y diciéndole lo que estaba en mi corazón y mente. La importancia de este tiempo fue que a través de mis oraciones sentí su intercesión, cuidado y protección. Estaba segura de que Nuestra Señora de Guadalupe me miraba y se sentó conmigo en el silencio, el sufrimiento, las dudas y la vulnerabilidad. Nuestra Señora de Guadalupe me miró con el deseo de conexión que sólo una madre podría tener para su amado hijo. Me miró con una mirada fija como si quisiera no perder detalles sobre mis palabras, sufrimientos y esperanzas.

Con fe y curiosidad, comencé a leer sobre la historia de Nuestra Señora de Guadalupe y Juan Diego, un hombre indígena mexicano. Aprendí que en el momento de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe los indígenas americanos vivían en constante ansiedad, miedo y desesperación. Era tan difícil

para los nativos americanos creer que el Nuevo Dios traído por los españoles era un Dios de amor porque, por un lado, los españoles tenían la Biblia y sus principios de amor, unidad y perdón; por otro lado, los españoles tenían la espada que representaba la guerra, el abuso y la injusticia hacia los nativos americanos. Las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe mostraron que ella era consistente con sus palabras y acciones. Su presencia era para evangelizar, para dar a conocer a su hijo amado y para manifestar el amor de Dios por todos. Ella mostró que vino a traer paz y unidad. Ella vino a restaurar la dignidad de la gente del Nuevo Mundo y del Viejo Mundo.

Hoy pienso en la historia de Nuestra Señora de Guadalupe y Juan Diego. Me imagino cuán inmediatamente se despertó la conexión entre ellos. Juan Diego experimentó sólo una atracción pura por el amor que vino del cielo y que se emanaba de Nuestra Señora de Guadalupe. Juan Diego miró a Nuestra Señora de Guadalupe en su representación de una mujer de color, y sintió la familiaridad de su raza y se identificó con ella. Juan Diego quedó cautivado por su belleza y su compasión; y él cayó rendido y postrado a sus pies. Cuando Juan Diego escuchó su lengua materna (Náhuatl) hablada por ella, sintió su empatía y solidaridad con él y las personas más vulnerables. A través del lenguaje hablado, Nuestra Señora de Guadalupe dio voz y poder a los sin voz de la época.

Juan Diego era una persona humilde y sin pretensiones, sin deseo de grandeza o sin afán de titulares en las noticias de la época. Cuando Nuestra Señora de Guadalupe lo miró y lo eligió, le devolvió su humanidad, dignidad y valor en las peores circunstancias de conquista, dominación, violencia y sufrimiento. Ella lo amaba sin importar lo que otras personas pensarán de él. Juan Diego le dijo a Nuestra Señora de Guadalupe: "Oh Madre de Dios, por favor elige a otra persona, más capaz y educada, alguien considerado digno y más valioso que yo." Y ella, en su ternura maternal, le respondió: "No hay nadie más valioso, más digno para mí, mi amado hijo, que tú. Nunca olvides que incluso si todos tratan de quitarte tu dignidad, no pueden porque tu corazón, mi amado hijo, es mío. Recuerda siempre quién eres y por qué te elegí".

Nuestra Señora de Guadalupe hablaba el mismo lenguaje del corazón que Juan Diego, el lenguaje del amor. Ella nos recuerda que Dios no viene por algunos y deja atrás a otros. Nuestra Señora de Guadalupe vino a traer paz y a unir a todo el pueblo de Dios. Ella nos recuerda el amor incondicional, el respeto y la empatía de Dios por toda la humanidad.

If you enjoy reading our reflections and would like to make a donation towards this ministry, click the button below!

Support CSD



Center for
Spiritual
Development

COMPANIONS ON THE
SACRED JOURNEY



Visit Website

714-744-3172

Join Mailing
List



To “Unsubscribe” from the daily reflections while remaining on our general mailing list, please [email us](#). The unsubscribe function below will unsubscribe you from all emails from CSD. Please know we will never share your information.

Center for Spiritual Development | 434 A South Batavia Street, Orange, CA 92868 714-744-3175

[Unsubscribe slongbotham@csjorange.org](mailto:slongbotham@csjorange.org)

[Update Profile](#) | [Constant Contact Data Notice](#)

Sent by thecsd@csjorange.org